

VIII. Conclusiones

El proceso de actualización del ProDES, en el marco del PIFI 3.3, ha permitido que el ejercicio de planeación sea estratégico y participativo, y que al momento de confeccionar los proyectos, se prioricen y se focalicen esfuerzos. La actualización del ProDES ha permitido que la comunidad de la DES aprecie el mejoramiento de la capacidad y la competitividad académicas y al mismo tiempo, sea conciente de los debilidades y áreas de oportunidad que permanecen.

Durante el periodo comprendido entre 2001 y 2006, el IIT ha cumplido con la misión que la sociedad le ha encomendado, realizando cabalmente sus tareas primordiales: la docencia, la investigación y la extensión. Gracias a los procesos de planeación estratégica, se han introducido nuevos esquemas de trabajo, que permiten atender más eficientemente a los alumnos (tutoría) y que han revitalizado la investigación científica (ahora, llevada a cabo por medio de los CA y vinculada a redes).

En lo que corresponde a los procesos educativos, la innovación educativa se ha arraigado en nuestro Instituto. Cabe señalar que la UACJ había iniciado el diseño y la implementación de un modelo educativo centrado en el aprendizaje desde 1998, se trata del *modelo educativo UACJ 2020*. A través de las distintas actualizaciones del ProDES el énfasis radicó en promover las actividades de autoaprendizaje, en implementar cursos de corte constructivista, en la adecuación de espacios para la práctica y la experimentación, en el aprendizaje de lenguas extranjeras, en la flexibilidad curricular, la movilidad académica y el resultado de esta actividad fue contundente: una mejor formación profesional de nuestros egresados que se refleja en una valoración muy positiva por parte de los mismos egresados y de sus empleadores.

Otro éxito de la DES correspondió a la competitividad, pues la certificación de la calidad de los PE mostró excelentes resultados: 7 programas fueron catalogados como programas de buena calidad y éstos atienden al 98% de la matrícula en PE evaluables. Esto sin embargo contrasta con las áreas en las que no se alcanzaron las metas comprometidas: la capacidad académica mostró debilidades en el incremento de los perfiles reconocidos PROMEP, en los miembros del SNI y en la consolidación de los CA, y esta situación fue denominada como la “paradoja institucional”.

Sin embargo, aún así, este esfuerzo por inducir una mejora en la calidad mostró resultados alentadores: la planta docente del Instituto creció 32%, la cantidad de profesores con posgrado prácticamente se duplicó, la investigación se fortaleció con la creación y reestructuración de los CA, que incluyen al 95% de los PTC, cuya producción académica permitió incrementar la movilidad y el intercambio académico entre docentes y alumnos, y la vinculación con los sectores productivo y social (aunque esta se considera perfectible).

Visto en conjunto, el proceso de mejora se puede considerar exitoso aunque permanezcan algunas tareas pendientes, por ejemplo, encontrar un justo medio entre la exigencia de las autoridades educativas de eficiencia terminal y titulación oportuna y la realidad de la comunidad estudiantil que necesita trabajar y encuentra facilidades en la industria local, lo que genera, en un escenario positivo, pertinencia y actualización constante de los conocimientos, y altas tasas de incorporación laboral, y en su escenario negativo rezago escolar.